



CARTAS PERSONALES

La avenida Perú era un terraplén que se hermanaba con la playa (y las ciscas recién comestibles su trabajo). Del internado quilatano se salía una vez cada tres meses, así que las ansias de volver a la orilla eran grandes. Una vez allí, se miraba el horizonte y se jugaba en la arena. Y se meditaba sobre las lecturas hechas en la quietud del encierro.

Después vino Valparaíso, el mundo del trabajo, el matrimonio. Pero siempre los libros, porque ya estaba atrapado en ellos. "El buen lector siempre termina escribiendo", afirma. Pero se venía creativo tal vez tenga un origen ancestral: Giovanni Gbio, su abuelo materno, había fundado en Valparaíso el diario "La Italia" para mantener la cohesión de la colectividad. Por otro lado, su tío Gerónimo Costa fue un pionero poeta de los buenos en décadas pasadas. Así que el don no le cayó por casualidad.

NADA DE APURARSE

Sus primeros escritos —"de aquellos que todos intrínsecos en el colegio"—, se extraviaron por completo y no lo siente para nada. Sabe que muy poco podrían añadir. Y como tampoco tiene pretensiones de memorialista ni de "monumentalista".

—Al parecer, tampoco te apuraste mucho en publicar. (Lo hizo por primera vez a los 27).

—No. Yo había leído mucho a los clásicos y en general muy buena literatura, así que le tomé mucho respeto a todo esto. Escribía desde muy joven, pero no quería aparecer muy pronto con obras publicadas. Hasta que, como ocurre siempre, ya se hizo imposible seguir guardando y guardando.

—¿Ahora suele ser al revés?

—Suele ser al revés... La gente joven publica un poco temprano. No se esfuerzan por resistir la tentación de publicar hasta madurar las cosas, mejorarlas al máximo y estar seguros del paso que dan. Se lanzan no más... Yo tengo una teoría al respecto: El trabajo de escribir, además de ser poco remunerativo, es solitario y siempre cuenta arriba. No hay que hacerse demasiadas ilusiones. Y una buena manera de resistir las tentaciones es que los jóvenes hagan una vida lo más plena y alegre posible. Que conozcan y disfruten la vida lo más que se pueda. Ahora, si a pesar de ello se sigue sintiendo la necesidad de expresarse por escrito, conforme, escriba.

—Otra cosa es llegar al libro.

—Claro. Yo creo que una posibilidad de publicar la dan los concursos (creo en ellos a pesar de lo que se dice, por la recompensa en dinero que ofrecen o porque el premio mismo es la publicación. Ahora están apareciendo muchas, pero para los libros son más difíciles de hallar. Al parecer prefieren apoyar a las artes plásticas porque hacen más, se ven más ante la gente, para el efecto de las relaciones públicas, me imagino).

LA PROSA POÉTICA

—¿Por qué prefieres la prosa poética? ¿Cómo llegaste a ella?

—En mi juventud leí "El jardinero" de Tagore, en una traducción de Juan

Ennio Molledo, poeta:

... "No nos llenen la mente con imágenes de concreto"

Una protesta en prosa poética contra los muros de latón y cemento que se interponen a la mirada del hombre que gusta soñar.

Ramón Jiménez, en prosa. Fue me marcó. En la prosa uno puede contrer más la tentación de la palabra que en el verso. En ella se es más exigente porque se desecha la rima y los otros elementos del verso. La poesía concurre a la prosa poética por sí sola, porque es menos ornamental y menos retórica que el verso. Obliga a "castigarse" más... En prosa se es más "seco". Así, si de ella sale algo poético de verdad, es mejor que en el verso. A su vez, la prosa permite un aliento más natural, y hasta te permite que el tema vaya hacia cosas prosaicas con más facilidad... Porque aún persiste la creencia de que la poesía es un estado siempre sublime, ideal".

—¿No te sientes fuera de época con la utilización de este estilo?

—No; al contrario. Siento que me integro más a mi tiempo; me acerca mejor a las comunicaciones, me integra al mismo periodismo, me da más libertad y no me hace caer en la especialización, ya que las personas cuando abren un libro saben que ven un poema no porque lo están leyendo, sino que por su forma de presentación gráfica. En mis libros voy la composición seguida, pero descubren la poesía con la lectura.

—¿Sientes que te comunicas con la juventud en estos tiempos de una estridencia tan distante de tu poesía?

—Sí, y esa es una de las cosas que más me conforman. He logrado amigos y receptividad entre profesores y alumnos de la Universidad. Lo he comprobado en conversaciones y diálogos (ya no se puede hablar de recitales), donde se intercambian opiniones, se cuentan

anécdotas, se aclaran cosas, y, al último, se termina leyendo algo".

—¿A propósito: épocas, pléidas con la poesía actual?

—No mucho. En la poesía de hoy, y sobre todo en la más joven, predominan la moda y el gerundio verbal sin un fundamento sólido. Para solar en poesía hay que tener impulso sobre algo feroz. Entonces, de repente pareciera que hay un enorme surge —y yo creo es así, hay mucha realización—, pero tal vez un poco apresurado. Los elementos modernos, los elementos tecnológicos aparecen sin haber sido decantados, incorporados a la estética. Están como simples elementos aportados por la época. Es el caso de la cosa visual y la cosa electrónica, que comparan a esta poesía pero no como una cosa de trascendencia, sino como un simple decorado donde el hombre se pierde un poco; los valores fundamentales pasan casi a un segundo término.

—¿Y no será también cosa de la vanguardia, aquella que ha ocurrido en todos los tiempos: la innovación que es incomprendida por los coetáneos?

—Sí; debe haber algo de eso también; no me cabe ninguna duda. Lo cierto que siempre se critican los aportes y las novedades, pero no es menos cierto que jamás el mundo había conocido un avance tecnológico y científico de una velocidad tal que se volvió ideal. Así, para poder traducir en imágenes la velocidad de los cambios, la nave espacial se ve detenida en el espacio, la difícil lograr su representación; el hombre no es capaz de lograrlo, y esto lo enajena un poco. La literatura necesita a su vez el oficio del escritor y de la escritura, pero las palabras no van a la misma velocidad. Un cambio verbal, una novedad en literatura demora generaciones. Lo semántico no es como un aparato electrónico que cambia de características cada

seis meses. De ahí vienen los desajustes, algo que es válido también para la plástica y las demás artes".

Eugenio Rodríguez

EJEMPLOS:

¿Dónde estás?

Se ha buscado en cada rincón, en todo lugar, hasta debajo de las piedras. En las primeras horas de la mañana nos hemos acomodado a la avenida pálida y hemos visto cómo se buscaban entre desperdicios y en el interior de los tarros de basura.

Triste tarea realizan hombres y mujeres que han salido temprano para aprender de los perros.

Y no basta un pedazo de pan o cualquier resto de sarpesa. Tienen la esperanza de encontrarte. Tú, que estás en todo lugar, deberías estar aquí. Ellos han delirado en los sacos del hambre y la vergüenza y bien puedes aparecer y, de golpe —¿un milagro?— volverlos otra vez a su imagen y semejanza.

Estación Barón

Después de cruzar la línea y saltar empalmeados y rejas, más allá de los quipones, una vez burlada la guardia (y estancias y muchos caminos, bajo la luz de la luna aparece la muralla del barrio que protege la basura e impide el paso hacia el mar.

Por tanto se prohíbe mostrar sobre grandes extensiones y su paisaje en fuga y la libertad y los derechos pasados al océano. Se prohíbe arrojar viajes y posibles regresos y la lectura de libros tendidos son ruidos de comercio o beneficio.

Pero aquí el mar destruye la orilla del mar.

FICHA Ennio Molledo Gbio (Vila del Mar, 1935)

Publicaciones:

"Cuidadores", Editorial Universitaria, Santiago, 1959.

"Nauca", Editorial Universitaria, Santiago, 1962.

"Concurso anual", Editorial Universitaria, Santiago, 1967.

"Mi tiempo", Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1990.

"Playa de invierno", Meridiana Editorial, Valparaíso, 1995.

"44 poemas rumanos", Editorial Losada S.A., Buenos Aires, 1967. Traducción de Pablo Neruda y colaboración de E. Molledo.

Premios y distinciones:

Premio "Alfonso" de la Sociedad de Escritores de Chile, 1959.

Primer premio de la Sociedad de Escritores de Valparaíso, 1962.

Segundo premio "Gabriela Mistral", 1967.

Mención Municipalidad de Santiago, 1980.

Premio Regional de Literatura "J. Edwards Bello", 1981.

Distinción de la Universidad Católica de Valparaíso, 1991.



"No nos llenen la mente con imágenes de concreto"

[artículo] Eugenio Rodríguez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Rodríguez, Eugenio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No nos llenen la mente con imágenes de concreto" [artículo] Eugenio Rodríguez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile